



Grupo de Investigación
Historia Militar



EL EJÉRCITO FRANCÉS DE NAPOLEÓN DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA 1808-1814 (Primera Parte)



Por David de Caixal: Historiador Militar. Director del Área de Seguridad y Defensa de INISEG. Director del Máster de Historia Militar de INISEG. Director del Grupo de Investigación en Historia Militar de INISEG. Director del CIIA (Centro Internacional de Investigación Avanzada en Seguridad y Defensa de INISEG) Membership in support of the AUSA (Association of the United States Army. Miembro asesor de la Sección de Derecho Militar y Seguridad del ICAM (Ilustre Colegio de Abogados de Madrid). Miembro del Grupo de Investigación de INISEG y “The University and Agency Partnership Program» (UAPP) proyecto universitario para la difusión de la Cultura de la Defensa de Estados Unidos.

El ejército francés que se fundamentaba en la fuerza de los cañones y las bayonetas de la infantería tenía que contar con una estructura militar capaz de hacer frente a todas las alianzas europeas que se constituyeron para derrotarle en las diferentes coaliciones que se llevaron a cabo a lo largo de las Guerras Napoleónicas. Una de las modificaciones más importantes introducidas por Napoleón fue la división que en teoría ya existía desde 1760, en que fue establecida por el mariscal Broglie. Napoleón introdujo nuevas ideas en la constitución de la División, fue bastante innovador en las tácticas militares e introdujo nuevos y sustanciales cambios. La novedad de Napoleón es que sus divisiones estaban compuestas por infantería, caballería y artillería, de tal manera que podían constituir un pequeño ejército con total libertad de acción y autonomía. Estas divisiones eran muy parecidas a las divisiones o Kampfgruppe (grupos de batalla) alemanes de la II Guerra Mundial, que también operaban con cierta libertad de acción en el campo de batalla, sin necesidad de depender de cuerpos de ejército o ejército. Los Kampfgruppe tenían una cierta similitud con las divisiones de Napoleón, porque habían cambiado la caballería por los carros de combate y la infantería de línea por los granaderos panzer. El barón de Jomini dijo: **“No es tanto el modo de formación como el apropiado uso combinado de las diferentes armas lo que asegura la victoria”** Napoleón adaptó

constantemente nuevas formaciones y técnicas de adiestramiento a las realidades tácticas del campo de batalla. En una época en la que los soldados aún no disponían de grandes mejoras tecnológicas para resolver los problemas tácticos, él modificó y cambió las formaciones para lograr una mayor coherencia, movilidad y potencia de fuego en la batalla. Napoleón creó a partir de 1803 los cuerpos de ejército, compuestos de un mínimo de 2 divisiones y un máximo de 4. Cada uno de estos cuerpos lo integraban entre 20.000 y 35.000 hombres. Cada división contaba con 30 piezas de artillería. La Gran Armée disponía en 1807 de 300 piezas de artillería y en 1813 de 1.500. Un artillero podía hacer uno o dos disparos por minuto, aunque el cañón tenía poca precisión, Napoleón supo sacarle el jugo utilizando la artillería en masa. A la infantería pertenecían cuerpos especializados de **zapadores, cazadores, granaderos, carabineros, legiones de frontera y legiones de costa**. Su arma era el fusil, definido por Napoleón como la mejor máquina de guerra inventada por el hombre, cuyo tiro alcanzaba los 600 metros. El fusil era un arma de difícil y complejo manejo, un infante bien adiestrado podía realizar de dos a tres disparos por minuto. El fusil reglamentario del infante napoleónico era el Charleville, el cual disparaba una bala de 19 mm y era muy eficaz, aunque bastante impreciso, incluso a corta distancia. El fusil llevaba el nombre de la fábrica que lo construyó, Charleville, una fábrica de armas muy importante del siglo XVIII y XIX. La caballería de los ejércitos imperiales alcanzaba los 75.000 hombres, divididos en 78 regimientos. En 1803 Napoleón creará 12 regimientos de coraceros, que constituyen la mejor selección y la flor y nata de la caballería napoleónica **“la elite de Francia”**.

En España combatieron 70 regimientos franceses, cada regimiento francés tenía cuatro batallones y uno en depósito o en reserva, incluyendo una compañía de granaderos y otra de **“Voltigueurs”** unidades de elite del ejército napoleónico. En la península combatieron diversas unidades como:

- Cazadores de montaña
- Guardia Nacional
- Gendarmes
- Guardia de París (policías reclutados en la Ile de France)
- Fusileros y Compañías Centrales (Cazadores a pie y Carabineros)
- Granaderos Imperiales
- Caballería de Línea (Coraceros y Lanceros)
- Caballería Ligera (Húsares y Cazadores a caballo)
- Contraguerrilla (unidades reclutadas en España)
- Artillería pesada de sitio y ligera de campaña
- Unidades de Zapadores extranjeros (alemanes, italianos, polacos, suizos y holandeses)

La mayoría de ellos eran tropas bisoñas, poco experimentadas en el combate. Aunque luego llegaron los Dragones, los Húsares, la Caballería de Lanceros del Vístula y los Granaderos Imperiales, la flor y nata del ejército francés, las tropas que tantas victorias le habían dado a Napoleón en los campos de batalla europeos. En la Guerra de la Independencia, en el ejército francés combatieron soldados traídos de Italia, Países Bajos, Polonia, de los Estados de la Confederación del Rin (Rheinbund) en alemán, que fue creada por Napoleón en 1806, en Berlín. También combatieron soldados de Suecia, Dinamarca, prisioneros rusos, austriacos, prusianos, soldados irlandeses y los suizos del Príncipe de Neuchentel e Isemburg. Francia movilizó entre 1792 y 1813 a 4 millones de soldados, más los 3 millones de soldados que movilizó de sus países satélites, nos daría una cifra de 7 millones de soldados. Una cifra igual a los 7 millones de soldados que movilizaría Francia durante la I Guerra Mundial. El tamaño del ejército francés aumento considerablemente a lo largo del período napoleónico; de 400.000 soldados durante el Consulado a 600.000 en 1808 y a 1.300.000 en 1813. **LA GRAND ARMEE**

La primera vez que Napoleón puso ese nombre al ejército francés, fue en ocasión de la reunión de las tropas que se hizo en Boulogne con el fin de invadir Inglaterra, su más tenaz e implacable

enemigo. Pero la amenazante evolución de la situación europea le obligó a modificar sus planes por instigación del Zar Alejandro I y con el apoyo decidido del primer ministro William Pitt, se reavivó la alianza entre Rusia, Austria y Gran Bretaña contra Francia. Esta tercera coalición estaba destinada a frenar las ambiciones de Napoleón en Europa. Mientras la Armada británica bloqueaba a la flota francesa en el puerto de el Ferrol, Rusia y Austria unieron sus fuerzas contra Napoleón. Al finalizar el verano de 1805, éste comprendió que el único medio de detener el peligro era golpear el primero. Por tanto, modificó sus proyectos de invasión e hizo que su ejército atravesara Francia, vadeó el Rin e hizo frente a sus enemigos. Austerlitz, la batalla más perfecta de Napoleón desde el punto de vista táctico tuvo importantes consecuencias políticas a lo largo y corto plazo. Al día siguiente los austriacos pidieron el armisticio, mientras que los rusos regresaron a su país. El Zar adoptó una actitud prudente tras su derrota y hasta la invasión de su país por parte de Napoleón en 1812, siguió una política pro-francesa. Todos los planes británicos quedaron reducidos a papel mojado y el último aliado de Inglaterra, Prusia, fue aniquilado al año siguiente en la batalla de Jena. A despacho de sus grandes victorias, Napoleón y su imperio estaban condenados, pues las victorias estimulaban el resentimiento y exigían nuevas victorias. La única esperanza de Inglaterra era que Napoleón acabara por sobreestimar sus fuerzas. La invasión de España y Portugal en 1808 dio a los británicos la oportunidad de reclutar un gran ejército terrestre, apoyado desde el mar y dirigido por un soldado con un genio comparable al de Napoleón: Wellington, el **“duque de hierro”** Originariamente la Grand Armée consistía en seis Cuerpos de Ejército bajo el mando de los mariscales de Napoleón. A medida que el Emperador conquistaba más territorios su ejército aumentaba hasta alcanzar los 771.000 soldados en 1812, que participarían en la campaña de Rusia, en ese momento la Grand Armée disponía de las siguientes fuerzas:

- **400.000 soldados franceses, belgas y holandeses**
- **115.000 soldados polacos**
- **40.000 soldados italianos**
- **35.000 soldados bávaros**
- **40.000 soldados sajones**
- **27.000 soldados de Westfalia**
- **35.000 soldados austriacos**
- **20.000 soldados suizos**
- **15.000 soldados croatas**
- **5.000 soldados españoles**
- **20.000 soldados prusianos**
- **20.000 soldados portugueses**

Aunque a parte de estas fuerzas, Napoleón contaba con otros 300.000 soldados combatiendo en España, 300.000 acantonados en Alemania e Italia y otros 400.000 de reserva en Francia. Estamos hablando de una fuerza de 1.771.000 soldados. Era el mayor ejército formado en la historia de Europa.

En relación con los soldados croatas y españoles de la Gran Armée, hay dos anécdotas interesantes, que me gustaría destacar; la primera, en cuanto a los croatas, hay que recordar que cuando una expedición del ejército croata visitó la Corte de Versalles en 1785, a instancias del Rey Luis XVI, el monarca francés se quedó atónito, al ver la indumentaria que llevaban en el uniforme los oficiales croatas. De pronto, el Rey mandó que aquella prenda que llevaban en el cuello aquellos soldados y oficiales de la Europa del Este fuera reglamentada para que fuera obligatoria en el uniforme del ejército francés. El Rey Luis XVI le dio el nombre de Kravatte, que viene de la palabra croata, y de ella ha sobrevenido el nombre de corbata. Aquella prenda se expandió como la pólvora por los ejércitos europeos. En cuanto a los 5.000 soldados españoles de la Gran Armée, que estaban encuadrados en la División Friant, aquella fuerza era lo que quedaba de los 16.000 que habían formado el Cuerpo Expedicionario del Marqués de la Romana, enviado tras la firma del Tratado de Fontenoy en 1762, en el cual Godoy

comprometía a una parte de nuestras mejores fuerzas, para enviarlas a combatir al lado de los franceses en Alemania y Dinamarca. Finalmente, cuando los soldados españoles se enteraron de lo que había sucedido en Madrid, aquel 2 de mayo de 1808, cuando la sangre de los españoles fue derramada por las bayonetas francesas, y la mujeres y los niños eran degollados por los mamelucos de Napoleón, los soldados que formaban aquellas dos divisiones bajo el mando de los generales O'Farrill y Kindelán se sublevaron y con la ayuda de los británicos y de la Royal Navy pudieron escapar miles de ellos a Inglaterra, y luego conducidos por la flota británica a España, para continuar la lucha contra el invasor. Entre los muchos que pudieron escapar, encontramos a uno de mis antepasados, el capitán don Luis de Caixal i Figueras, nacido en "Vallbona de les Monges", oficial de artillería del Batallón de Voluntarios de Catalunya. Para el resto, aquellos 5.000 que no pudieron huir, cayeron prisioneros y fueron integrados en el ejército francés. Combatieron en la campaña de Rusia, y tras la retirada hacia el Berezina, los que quedaban cerca de 2.000 desertaron y se unieron a los rusos, el Zar Alejandro I les dio la oportunidad de alistarse en sus filas. El 2 de mayo de 1813 se creó el Regimiento Imperial Alejandro I, en el cual estos hombres formaron sus filas, pero no combatieron, ya que este regimiento se constituyó como guardia de honor de la Zarina y de la Reina madre. Finalmente, el 4 de octubre de 1814, los españoles serían embarcados y transportados hasta España, donde desembarcarían en Santander.

FUERZAS DE LA GRAND ARMÉE

LA CABALLERÍA:

La organización y la táctica son necesarias para la infantería, la caballería, la artillería, los exploradores, los cazadores, los dragones, los húsares y los coraceros. La caballería tiene incluso una necesidad mayor que la infantería, la necesidad de una organización y una táctica que les den la victoria en el campo de batalla. Debe saber como luchar, luchar desmontada y como tal Napoleón ordeno la creación de unas Escuelas de Equitación Militar de Compañía y de Batallón para entrenar a los futuros jinetes del arma de caballería napoleónica. La infantería nunca era asignada para protegerla, y tampoco importaba como era el terreno. Dependiendo de las circunstancias, se pondrían postas de desmonte en los bosques, entre las rocas, en los pantanos y en las casas. El escuadrón será a la caballería lo que el batallón es para la infantería: contendría todos los medios necesarios para sostenerse y luchar. Sería comandada por un oficial superior de campo, diez oficiales más, tres compañías de 130 hombres cada una y un pelotón de asistentes de transporte para cuidar 15 mulas o caballos de tiro. La fuerza total del escuadrón sería de 410 hombres. El escuadrón de la caballería napoleónica estaba organizado en tres compañías de 3 pelotones cada uno, con dos secciones en cada pelotón. Tendría la misma formación apeada, donde tomaría el mismo orden de batalla y de maniobras que un ala del batallón. Tres escuadrones desmontados constituirían un batallón. Los soldados de caballería de la primera y segunda clase tendrían la misma paga adicional que sus equivalentes de la infantería; igual que en ésta, también serían divididos en artilleros y zapadores; llevarían una herramienta pionera, una bolsa de arena, y una bolsa pequeña de lona y colaborarían con todos los trabajos de campo junto con la infantería, pero con la proporción de una de caballería por dos de infantería.

En el ejército de Napoleón había cuatro tipos de caballería:

Coraceros: Equipados como caballeros, con una dura coraza en la pechera y casco de hierro y latón. La caballería pesada de Napoleón, utilizada a menudo para cargar contra la infantería, estaba compuesta en gran parte por regimientos de coraceros. En campaña, los jinetes, como es evidente, debían renunciar a su espléndido uniforme de parada. Esta arma, como decía Napoleón: **"Que me ha brindado tan importantes servicios, necesita ser bien instruida. Puede decirse que la instrucción lo hace todo. A la caballería rusa no le faltó valor en Austerlitz, y aún así fue totalmente diezmada, mientras mi guardia se mantuvo impávida**

en puesto y sin bajas” Los coraceros eran más útiles que todo el resto de la caballería. Napoleón pretendía que la caballería pesada estuviera en todo momento entrenada para la guerra. En la caballería pesada donde la ciencia ecuestre debe llevarse al grado más alto. Los coraceros debían ser hombres corpulentos, por consiguiente, requerían de caballos corpulentos. En una carta fechada del 12 de noviembre de 1812 enviada por Napoleón al general Clarke, le decía, en referencia al armamento de coraceros y lanceros: **“Reconozco que la caballería acorazada sólo puede usar la carabina con dificultad, pero no es menos absurdo que 3.000 o 4.000 hombres de tal valentía sean sorprendidos en su acantonamiento o retardados en su marcha por dos compañías de cazadores. Por consiguiente, es esencial armarlos. En el antiguo régimen, los regimientos de coraceros llevaban sus carabinas no cruzadas a la espalda como la caballería ligera, sino de manera de poder usarlas de mosquetes. Yo le aconsejo formar una comisión de oficiales de caballería y tomar una decisión en este asunto. No puedo aceptar de ver a 3.000 hombres de elite, que, sorprendidos por una insurrección o por caballería ligera, sean aniquilados por guerrilleros o detengan su marcha por algunos malos tiradores protegidos detrás de algún arroyo o una casa. Esto es absurdo. Mi intención es que cada hombre tenga un mosquete, que es en realidad una carabina muy corta, portada de la manera más conveniente por un coracero; exactamente cómo, no tiene mayor importancia ya he provisto carabinas a la caballería pesada. Durante la paz las rechazaron, y en la campaña más reciente no tuvieron ninguna. General, prepare un plan para que estos 3.000 hombres de la caballería pesada no tengan ninguna necesidad de que la infantería les proteja en sus acantonamientos y que puedan salir desmontados cuando una fuerza desproporcionadamente pequeña de infantería los bloquee. La guerra consiste en eventos imprevistos, no en creer que 15.000 soldados de la caballería pesada deban de estar siempre resguardados y bajo protección. En cuanto a los lanceros, vea si es posible darles una carabina con su lanza. Si esto no es posible, sería por lo menos necesario tener a un tercio de la compañía armado con carabinas, es decir, toda la primera fila y la mitad de la segunda, y todos los oficiales de intendencia y un tercio de la compañía (aproximadamente 40 hombres, considerando las líneas completas) armados con carabinas. Los cosacos tienen lanzas, pero ellos llevan carabinas e incluso mosquetes, con los que disparan a gran distancia”**

Los escuadrones de coraceros estaban compuestos de 3 divisiones de 125 coraceros por compañía; 6 compañías de 125 jinetes y dos escuadrones de 375 jinetes. Cada regimiento lo componían 725 jinetes. Y cada brigada lo componían dos regimientos con un total de 1450 jinetes. Cada división lo formaban cuatro brigadas con un total de 5.800 hombres. En total la fuerza de la caballería pesada estaba formada por 17.400 coraceros. Además, cada compañía tenía a su disposición 10 exploradores por compañía y 60 por regimiento, por lo tanto, cada división contaba con una fuerza de casi 1.000 exploradores. Estos exploradores proporcionaban ordenanzas a los oficiales de campo, escoltas para los prisioneros y cuidar a los caballos cuando los coraceros combatían a pie. El coracero estaba armado de una carabina con bayoneta, un par de pistolas y un sable recto. Llevaría quince cartuchos alrededor de las pistolas y no tendría cartuchera. Cuando luchaba desmontado, colocaba sus cartuchos en el bolsillo derecho. Los coraceros eran apostados sobre todo en la reserva, para apoyar a la caballería ligera y a los dragones. Nunca se les situaba en vanguardia, la retaguardia o los flancos, excepto cuando era necesario acostumarlos a las penalidades de la guerra o ayudar a los dragones. La brigada de caballería ya sea ligera, dragones o coraceros estaba compuesta de 2 escuadrones y constituía una fuerza de 375 jinetes por escuadrón y 725 por regimiento. Los comandaría un brigadier general que tendría el mismo estado mayor que un brigadier general de infantería. La división estaría formada por cuatro brigadas, aunque luego se redujo a dos, reduciendo la fuerza de la división de caballería de 5.800 a 2.450 hombres. Un ala de la caballería se componía de 3 divisiones **–una de caballería ligera, una de dragones y una de coraceros–** Cada una tendría una batería de artillería ligera de seis cañones de 6 libras y dos obuses. El ala de la caballería tendría un efectivo de 7.380 caballos y 28 cañones. Por lo tanto, se debía considerar a los coraceros, a los dragones y a los húsares como tres ramas diferentes

y a los oficiales de estas unidades nunca podían ser trasladados de un arma de caballería a otra.

Dragones: Eran el principal cuerpo de la caballería francesa, usados tanto en patrullaje como en batalla. Estos jinetes al pertenecer a la caballería media combatían a caballo o a pie. Podríamos decir que caballería liviana y dragones son dos armas completamente diferentes. Un regimiento de dragones no puede hacer nada por sí sólo, pero cuatro o cinco regimientos juntos, 2.000 hombres maniobrando implacablemente a pie, serían muy útiles en el campo de batalla. La caballería de línea no debía armarse con corazas. Los dragones, montados en caballos de cuatro pies y nueve pulgadas de alzada, armados con un sable recto, sin petos, debían pertenecer a la caballería pesada. Debían ir armados con un mosquete de infantería con bayoneta, llevar el morrión de la infantería, un par de pantalones que solapan las botinas acordonadas, capa con mangas y un morral pequeño para que pudieran llevarlo en banderola. El escuadrón de dragones sería dividido en tres compañías, que comprendieran 120 dragones y diez exploradores cada uno. Estos exploradores serían proporcionados por la infantería en cuanto el escuadrón llegaba al campo; estos se harían cargo de los caballos cuando los dragones peleaban a pie. Los exploradores proveían de ordenanzas a los generales y oficiales de campo, escoltarían a los prisioneros y transportarían el equipaje. Los dragones nunca serían asignados a estas tareas. El dragón estaba equipado con una bota muy ligera para que no le estorbara el pie. Sería armado con un mosquete con bayoneta, llamada **“el mosquete del dragón”**. Su cartuchera contendría sesenta cartuchos, pero cuando estaba montado sólo podía llevar quince cartuchos. Los restantes cuarenta y cinco cartuchos los llevaría alrededor de la pistolera y se pondrían en la cartuchera a la orden de: **“¡Prepararse para el combate!”** **“¡Desmontar!”** Su sable sería recto como el de los coraceros, y su equipo e indumentaria se parecería a los de la infantería tan estrechamente como fuera posible, para que en la distancia fuera difícil distinguirlos de aquélla cuando se apearan para la batalla. En la avanzada y la retaguardia los dragones proporcionarían efectivos de a pie para colaborar con la infantería, pero en la proporción de uno a cuatro, sin excluir a los exploradores. Turenne, el Príncipe Eugenio de Saboya y el duque de Vendôme tenían una elevada opinión de los dragones y los utilizaron ampliamente. Esta arma se cubrió de gloria en Italia, durante las campañas de 1795, 1796 y 1797, así como en Egipto y España. Las campañas de 1806 y 1807 dieron lugar a un perjuicio contra los dragones que ellos no se merecían.

Se habían congregado divisiones de dragones en Compiègne y Amiens para ser embarcadas sin los caballos para la expedición de Inglaterra, donde servirían a pie hasta que pudieran montar en caballos locales. Los comandaba el general Baraguay d’Hilliers, su primer inspector general. Éste los hizo actuar como soldados de a pie y les sumó un gran número de reclutas a los cuales había instruido sólo en maniobras de infantería. Ya no eran verdaderos regimientos de caballería. En 1806 hicieron campaña de a pie hasta la batalla de Jena, cuando lucharon montados en caballos capturados a la caballería prusiana, tres cuartos de los cuales eran ineptos. La combinación de estas circunstancias perjudicó a los dragones. Los dragones eran necesarios en la vanguardia, la retaguardia y en los flancos del ejército. Los coraceros eran menos adecuados para cumplir estas misiones debido a sus corazas. Era necesario, sin embargo, tener alguno de ellos en la vanguardia, aunque sea tan sólo para acostumbrarlos a guerrear y a que vayan al frente. Una división de 1.600 dragones puede trasladarse rápidamente a un punto determinado con 1.600 caballos ligeros, apearse para defender un puente, la entrada de un desfiladero o mantener controlado el terreno hasta que llegue la infantería.

Húsares y Cazadores: Eran los ojos y oídos de los ejércitos de Napoleón ya que eran utilizados como exploradores. No hay que olvidar que los cazadores a caballo tienen su herencia en los Soliferrum de Anibal, tropas típicamente íberas, similares a las que combatieron en el siglo XVIII y XIX. Tácticamente se desplazaban como caballería, pero combatían como infantería. Sus acciones eran:

- El reconocimiento del terreno
- La escolta
- La preparación de la batalla en ataques puntuales

Los jinetes livianos constituían la caballería ligera del ejército y estaban armados con una carabina y una bayoneta que pesaban menos de seis libras, un sable del mismo modelo que los cazadores de la Guardia, que pesaba menos de 3 libras, y con dos pistolas que pesaban menos de libra cada una, amarradas a la silla con correas. Además, la mitad de los hombres del escuadrón portaban una lanza y ninguno de ellos tenía ninguna protección exceptuando unas hombreras escamadas y una cruz de hierro en el morrión. Estos hombres eran entrenados para cruzar los ríos a nadando al lado de sus caballos, asiéndolos por las crines y sosteniendo la carabina fuera del agua. Se debía contar con que fueran capaces de beber mientras fueran embriados y con que estuvieran acostumbrados a beber una sola vez al día. La caballería ligera debía cubrir el frente del ejército a una gran distancia; por consiguiente, no podía pertenecer a la infantería. Esta fuerza debía ser apoyada y protegida sobre todo por la caballería de línea. En todo momento debía haber una sana competencia y emulación entre la infantería y la caballería. La caballería ligera era necesaria para la guardia de avanzada, la retaguardia y los flancos del ejército, por lo que no podía atarse a ningún cuerpo específico de la infantería para seguir sus movimientos. Sería más natural combinar la administración de la caballería ligera con la de la caballería de línea, que hacerlo depender de la infantería, con la que tiene mucho menos en común. La caballería requería más oficiales que la infantería, y por consiguiente debía instruirse mejor. Porque no es sólo la velocidad lo que asegura su éxito, sino la organización, la cohesión y el uso eficaz de sus reservas. Si la caballería ligera debía formar la vanguardia, era necesario que se la organizara en escuadrones, batallones, regimientos, brigadas y divisiones para poder maniobrar. Avanza o retrocede en formación casi como si lo hiciera en un tablero de ajedrez; se dispone en varias líneas o se despliega en columnas, realizando un rápido cambio de frente para flanquear toda un ala o al ejército enemigo entero. Es en virtud de la combinación de todas estas evoluciones que una avanzada o retaguardia numéricamente inferiores pueden eludir acciones demasiado vigorosas, o un compromiso general al tiempo que pueden retardar al enemigo el tiempo suficiente para que llegue el ejército, pero la infantería tenía que desplegarse, para que el comandante general pudiera tomar sus disposiciones, se pudiera transportar el equipaje y el parque de avituallamiento pudiera avanzar. El arte del general que comandaba la avanzada o la retaguardia era perseguir al enemigo o mantenerlo a distancia, contenerlo, retardarlo y obligarle a pasarse 3 o 4 horas avanzando poco a poco, sin comprometer las propias fuerzas. Las tácticas sólo proporcionaban los medios de lograr estos importantes resultados, y por consiguiente es más esencial tener caballería y no infantería en la vanguardia – o la retaguardia-- que en cualquier otra posición. Se consideraba que para la agilidad de las maniobras el escuadrón debía tener 100 hombres y que 3 o 4 escuadrones debían ser conducidos por un comandante.

Lanceros: Una de las más temidas fuerzas de caballería de los ejércitos de Napoleón fueron los lanceros polacos. Los lanceros eran excelentes contra las formaciones de infantería en cuadro, ya que sus lanzas superaban a las bayonetas de la infantería.

Exploradores: Con el decreto del 3 de septiembre de 1802 Napoleón crearía 3 cuerpos de exploradores:

- Se crean tres cuerpos de exploradores en la 27ª División Militar
- Cada grupo se compondrá de 200 hombres de infantería, 60 de caballería y 30 de gendarmes, comandados por un oficial de campo, y tendrán detrás una comisión militar extraordinaria, compuesta por cinco oficiales, presidida por un oficial de campo. Cada cuerpo de exploradores se encargaba de patrullar dos distritos. Ingresarían por otra parte en todas las comunidades que hubieran ofrecido resistencia a los gendarmes, procederían a desarmar y arrestar a todos los individuos acusados de haberse resistido

a los gendarmes por la fuerza y juzgarlos ante una comisión militar extraordinaria.

NOTA ACERCA DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS REGIMIENTOS DE EXPLORADORES DEL 9 DE JULIO DE 1806

Preparar un plan orgánico para cuatro regimientos de exploradores, que comprendiera cuatro escuadrones de 200 hombres cada uno.

- La estatura de los exploradores no podrá exceder de los cinco pies
- La altura de los caballos será de cuatro a cuatro pies y tres pulgadas y medio como máximo.
- Los caballos tendrían herrados sólo dos cascos delanteros
- La brida sería del tipo más simple posible
- Tendrían una almohadilla en lugar de una silla de montar; por supuesto se tendría que adaptar los estribos y otros accesorios esenciales a esta almohadilla.

Los exploradores llevaban una chaqueta-chaleco y un par de calzones o pantalones, y además un chaleco de caballeriza. También tendrían una amplia capa. La mochilla que llevaban sería lo más pequeña posible y su carga no debía exceder de las cuatro libras de peso. Las botas debían ser como la de los húsares, pero sin ningún ornamento. En esta nueva rama se proponía utilizar caballos pequeños y acabar con el despilfarro de grandes sumas. Estos regimientos realizarían los mismos servicios como exploradores que desempeñaron hasta ese momento los húsares y cazadores. Como consecuencia de esta nueva organización, los hombres de menos de cinco pies de estatura y por consiguiente demasiado pequeños para servir en los Dragones, podían utilizarse en la caballería, del mismo modo que en aquel momento se empleaban en la infantería desde la creación de las compañías de cazadores, y por lo tanto estos regimientos serían proporcionalmente mucho menos caros. Los exploradores eran una parte de los batallones y estaban siempre bajo las órdenes de oficiales de infantería. Eran comandados sólo por lugartenientes para que, reunidos temporalmente con la caballería después de cargas o persecuciones, estos lugartenientes no podían superar en ningún caso a los capitanes de la caballería. Estos maniobrarían con su batallón, del que nunca se separaban. El ayudante de campo del brigadier y el jefe del escuadrón responsable de inspeccionarlos sólo los mandaría cuando, como resultado de una carga o una misión, se encontraran separados de sus batallones. Oficiales, suboficiales y soldados desmontarían y remontarían según las disposiciones del comandante, los cuales podrían ser empleados como granaderos o cazadores. No se emplearían en ninguna de las maniobras combinadas de la caballería, porque al disponer de caballos pequeños los hacía inapropiados para ello. Ningún hombre podía formar parte de una compañía de exploradores si no había servido como menos un año en los cazadores, con una altura mínima de cinco pies y una pulgada de estatura, y si no tenía muy buena vista, evidentemente, tampoco era aceptado en dicha unidad. Debido a todas estas funciones, serían considerados como parte de la caballería, porque de hecho este servicio empleaba en su momento a gran parte de coraceros, húsares, dragones y cazadores. El porte liviano de los caballos de los exploradores los hacía especialmente aptos para seguir a la infantería por todas partes, y esto tenía para Francia la ventaja adicional de economizar los gastos de remonta. Los Húsares, estaban armados con carabinas, mientras que los coraceros sólo tenían pistolas. Todos los jinetes estaban provistos de sables. Como era habitual, el armamento era ligero y el sable, curvo, aunque la forma variaba según los regimientos. Napoleón utilizaba sobre todo a la caballería ligera, en particular los Húsares, para las operaciones de exploración. En todos los grados, los escuadrones de elite llevaban el colbac. En los restantes escuadrones, los hombres llevaban el chaco.

INFANTERÍA

Para analizar la formación y estructura de la infantería en tiempos napoleónicos, hay que

analizar primero sus composiciones ancestrales de cualquier cuerpo de infantería. Ya que fueron los infantes en tiempos de Roma, los cuales estaban formados por dos tipos de infantería: infantería ligera, que portaba un arma arrojadiza, y la infantería pesada, armada con una espada corta. Después de la invención de la pólvora, los ejércitos continuaron manteniendo dos tipos de infantería: arcabuceros, que estaban armados ligeramente y destinados a explorar y hostigar al enemigo, y piqueros, que reemplazaron a la antigua infantería. Tras el descubrimiento de las armas de fuego, una porción de la infantería continuó siendo armada con picas, pero la manera de disponer de los piqueros varió. A veces se les formaba en el centro, ordenados en seis líneas, los cuales estaban compuestos de arcabuceros con dos, tres o cuatro líneas de piqueros detrás de ellos. En las primeras décadas del siglo XVIII, Luis XIV anuló las picas y armó a toda su infantería con mosquetes y bayonetas. La infantería continuó durante algún tiempo, sin embargo, formando en cuatro líneas, pero no tardaron en advertir el problema con esta formación, porque la cuarta línea no podía usar sus mosquetes. Por consiguiente, la cuarta línea fue suprimida y la formación de infantería paso a tener tan sólo tres líneas. Sin embargo, el problema del fuego de la tercera línea, que obligaba a estipular en el ejército napoleónico que la primera fila apoyara la rodilla en tierra al disparar por pelotón y por batallón. Pero el único fuego usado en la guerra es el fuego a discreción, por la derecha y por la izquierda de cada pelotón. Se intentó de varias maneras de hacer participar en este fuego a la tercera línea o fila. Al principio en los regimientos franceses se les obligaba a disparar como a las dos primeras líneas, apoyando el cañón del arma en el hombro derecho del hombre de la segunda línea, pero como el cañón del mosquete era de sólo cuatro pies y ocho pulgadas de largo, la boca de los mosquetes de la tercera línea apenas sobrepasaba ocho pulgadas por delante del pecho de los hombres de la primera fila, quienes casi siempre, acababan por herirse la mano izquierda cuando apuntaban. Por ello, la tercera línea tenía que cargar los mosquetes para la segunda línea, que ya no tenía nada más que hacer que disparar. Las ventajas de las formaciones de la infantería napoleónica en dos líneas serían:

- Que los batallones, teniendo las divisiones de atrás formadas en cuadro en los flancos, pueden poner 30 de sus 36 mosquetes en acción, mientras el batallón formado en tres líneas puede usar sólo 24 de los 36 mosquetes –un cuarto de diferencia--
- Que el frente y la retaguardia de la línea de batalla se flanquea con el fuego de 50 fusileros, que proporcionan más estabilidad a esta línea de la que ofrecería la presencia de una tercera línea.
- Que los flancos están protegidos, de modo que así están preparados para recibir un ataque de caballería inesperado que podría haber enmascarado sus movimientos detrás de una loma, en tanto que, con la formación en tres líneas, el batallón que es sorprendido en el flanco por la carga de la caballería está perdido.
- Las columnas compactas de la mitad de una compañía formada por las alas pondrían 30 de los 36 mosquetes en acción.
- Cubriendo los 54 pies de dos lados del cuadro de la división, que es colocada delante de la línea que corta –que raramente existen-- se podría brindar un nuevo grado de fuerza a toda la línea de la infantería napoleónica.

Infantería Regular: El grueso del ejército estaba compuesto por la infantería estándar. Los regimientos de infantería eran conocidos como “demi-brigadas” y se componían de 3 0 4 batallones.

Infantería Ligera: Las compañías de “Voltigeurs” comenzaron a añadirse a los regimientos del ejército regular francés en 1801. El cometido de los Voltigeurs era avanzar en el frente de ataque y tratar de romper las formaciones de defensa enemigas (tanto de artillería como de infantería) Posteriormente se formaron regimientos separados de infantería ligera.

Napoleón consciente de que la fidelidad del soldado hacia su unidad es tan importante como hacia su soberano, el Emperador daba una gran importancia al uniforme. Cada soldado de infantería llevaba uniforme blanco y casaca azul con bocamangas rojas. Para los desfiles, suntuoso y elegante. El bigote era obligatorio y el soldado debía llevar los cabellos sujetos con una cinta negra, en una cola de 15 cm de longitud. Cada noche los soldados de la Guardia Imperial se rizaban el pelo y por la mañana un peluquero acudía a peinarlos. Para asegurar la movilidad de sus tropas, Napoleón las acostumbraba a vivir sobre el terreno del país. Esto exigía que en ocasiones se desplazasen en formaciones inferiores al cuerpo de ejército y adoptasen caminos diferentes. Esta solución resolvía el problema de un ejército dividido al mantener entre los dos cuerpos una distancia nunca superior a una jornada de marcha. Todos los cuerpos tenían los mismos efectivos, y el primero que entraba en contacto con el enemigo estaba en condiciones de hacerle frente durante varias horas incluso en inferioridad de condiciones. Mientras tanto Napoleón realizaba un movimiento envolvente en el que utilizaba como pantalla los accidentes del terreno o una cortina de caballería. El falso ataque frontal generalmente atraía al enemigo a la trampa, mientras finalizaba la maniobra de desbordamiento. Entonces intervenía la reserva para apoyar al cuerpo de ejército en combate. El resultado a menudo era muy concluyente. Cuando se desconocía la posición exacta del enemigo, esta táctica representaba una ventaja complementaria. Si el enemigo no se encontraba delante de los franceses, cualquiera de los tres cuerpos podía desempeñar la función de vanguardia, de forma que, si el enemigo estaba sobre el flanco derecho francés, este último se convertía en vanguardia y el ala izquierda pasaba a ser la reserva. La antigua vanguardia era ahora el ala izquierda y la reserva, el ala derecha. Esta rapidez de maniobra aumentaba considerablemente las posibilidades de Napoleón. Durante la marcha, él permanecía a retaguardia, pero desde el momento en que se iniciaba la acción se situaba delante. **“Un general --decía – que tiene que ver las cosas a través de los ojos de otra persona no podrá mandar un ejército como es necesario”**

ARTILLERIA

La artillería napoleónica fue la espina dorsal del ejército francés. Los cañones franceses se usaban en baterías en masa para debilitar las formaciones enemigas antes de que la infantería o la caballería se lanzara al ataque. Los cañones franceses eran de 4 libras, 8 libras y 12 libras, y en 1812 se sustituyeron los de 4 libras por 6 libras. Las piezas de 4 era el cañón más ligero de la potente artillería francesa, de la que Napoleón, antiguo oficial de artillería, estaba especialmente orgulloso. Esta pieza de 85mm de calibre, tenía una escuadra de seis artilleros. Los servidores seguían un proceso exacto para cargar, apuntar y disparar. Por esas fechas los cañones no tenían sistemas de amortiguación y era necesario emplazarlos de nuevo en batería después de cada disparo mediante cuerdas. Los pasos para disparar un cañón eran los siguientes:

- **Un servidor introducía una baqueta mojada en el ánima para apagar las partículas incandescentes dejadas por el último disparo.**
- **Después, se colocaba una nueva carga con el atacador, se introducía el saquete de pólvora,**
- **Se cebaba**
- **Se verificaba la puntería**
- **Se acercaba el botafuego al oído del cañón y se disparaba.**

La organización de la artillería era la más urgente del ejército napoleónico, debido a que requería mucho más tiempo para estar lista que todas las otras armas del ejército. Siempre es la artillería en todas las guerras la que sostiene la formación del ejército. Sólo poseyendo cañones puede hacerse la guerra. Las grandes batallas se ganan con la artillería. Puede ser cierto que la buena infantería es el nervio, el sustento del ejército, pero si tiene que luchar prolongadamente contra una artillería superior, se desmoralizaría y sería destruida. Ninguna infantería, por

valiente que sea; puede marchar impunemente 1.500 o 2.000 metros contra 16 o 24 cañones bien emplazados, servidos por buenos artilleros. Antes de haber alcanzado dos tercios del camino, sus hombres serían muertos, heridos o dispersados. La artillería de campo ha adquirido demasiada precisión como para que este de acuerdo con Maquiavelo quien, enamorado de las ideas de los griegos y romanos, quería hacer sólo una descarga de artillería antes de retirarla detrás de su línea de batalla. La formación y la función de la artillería influyen profundamente en las tácticas para el éxito de cualquier batalla, y domina casi exclusivamente la captura y la defensa de las modernas fortalezas. En la guerra de asedio, así como en el campo, la artillería juega un papel principal: ha producido una completa revolución. Es la artillería la que toma las ciudades fortificadas, la infantería sólo puede dar ayuda. En las campañas iniciales de la guerra de la Revolución, Francia aventajó siempre en la artillería. Tenemos varios ejemplos muy claros; en el asunto de Valmy, la batalla de Jemappes y en Noerdingen y Fleurus en 1792, la artillería francesa era muy superior a sus enemigos, aunque a menudo los ejércitos revolucionarios franceses tuvieron sólo dos cañones por cada mil hombres, debido a la desproporción del ejército francés. Generalmente la artillería y los artilleros austriacos o prusianos disponían de muchos más cañones, pero los artilleros franceses estaban mucho mejor entrenados y eran más experimentados que sus adversarios, los franceses tenían a mano mejor infantería y obtuvieron importantes triunfos a lo largo de toda la campaña a pesar de que su parque de artillería era muy inferior. Napoleón siempre decía que su sistema de guerra regular requería una gran cantidad de piezas de artillería. Dondequiera que vaya un regimiento, debe tener el apoyo de la artillería. Napoleón le dijo en una ocasión al mariscal Davout, en mayo de 1811: “Usted debe tener tanta artillería como su enemigo, sobre la base de cuatro piezas por cada 1.000 infantes y jinetes. A mejor infantería, mayor la necesidad de protegerla y apoyarla con buenas baterías. La mayor parte de la artillería debe estar con las divisiones de infantería y caballería, la porción más pequeña es la reserva. Cada pieza debe tener 300 proyectiles, sin contar las cajas pequeñas. Ese es el gasto normal para las batallas.” **He ordenado que sus fuerzas de artillería destinadas en España se integren con 5 divisiones y esta compuesta como sigue:**

- **Dos baterías de reserva, servidas por la artillería del fuerte, comprendiendo cada una dos obuses de gran alcance y seis cañones de 12 libras.**
- **Cinco baterías de artillería a caballo (una por división), una de cada dos de obuses y 4 piezas de seis libras.**
- **Cinco baterías de artillería de a pie, una de cada dos de obuses y seis piezas de 6 libras.**
- **Dos baterías de artillería de a caballo por los coraceros.**

Si usted tiene sólo seis piezas por cada división, eso no es suficiente. Necesita una docena. Uno hace la guerra con artillería. Nunca olvide que en la guerra toda la artillería debe de estar con el ejército y no en el parque. De haber poseído 30.000 proyectiles de artillería en Leipzig la tarde del 18 de octubre, hoy yo sería el amo del mundo.